

Medio Oriente y África del Norte

Autores: Dra.C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI), MSc. Yoslán Silverio González (CIPI), Lic. Laura Malagón Sotero (CIPI), Lic. Gleydis Sanamé Chávez (CIPI).

Principales tendencias políticas y económicas de la región

La región de África del Norte y Medio Oriente se recupera de las consecuencias adversas de la crisis económica como resultado de la pandemia de la Covid-19. Los países productores y exportadores de petróleo se restablecen de los efectos de la caída de los precios internacionales del crudo —principalmente los del Golfo Pérsico— mientras que el turismo y el sector de la aeronáutica civil retoman de manera gradual sus actividades.

Por ende, los países que dependen de estos sectores experimentan una lenta recuperación de su Producto Interno Bruto (PIB). La inestabilidad sociopolítica se mantiene y se siguen generando períodos coyunturales de ingobernabilidad, lo cual, junto a los conflictos armados internos e internacionalizados agravados por la situación socioeconómica, imposibilitan soluciones funcionales a las demandas de los sectores menos beneficiados, entre ellos los jóvenes.

Así, países como Siria, Líbano, Yemen y Libia presentan las mayores dificultades para recuperarse en el actual contexto pospandemia. Mientras, los estallidos sociales y las manifestaciones antigubernamentales continúan; al tiempo que se afianza la tendencia al aumento del protagonismo de los movimientos y partidos de base islámica. Los movimientos terroristas en el área son combatidos, pero no erradicados, pues estos siguen siendo instrumentalizados, apoyados, financiados y manipulados por actores internacionales y los aliados regionales de Estados Unidos.

Por su parte, el conflicto palestino no retoma protagonismo político ni siquiera en el mundo árabe e islámico, a pesar del incremento de la agresividad y represión de Israel; permanece la

falta de una mayor cohesión al interior de las diferentes fuerzas políticas palestinas. Paralelamente, persisten las contradicciones entre los gobiernos árabes en el apoyo real a la causa palestina lo que junto al respaldo de Estados Unidos a Israel dificulta la aspiración de los palestinos de crear su propio Estado.

El pueblo kurdo no cumple con su aspiración de alcanzar cuotas de poder en el mapa político regional, por la falta de unidad entre los diversos grupos y la coincidencia coyuntural de intereses entre Irán, Iraq, Siria y Turquía para impedir el surgimiento de autonomías kurdas. Eventualmente, siguen siendo utilizados por EE.UU. y sus aliados como pretexto para desarrollar acciones en contra de otros países.

Mientras, la competencia entre Irán, Arabia Saudita, EAU, Catar y Turquía por tener influencia en la región se evidencia a través de las inversiones financieras, la captación de políticos y su activismo militar. También se percibe un incremento de las pugnas entre las potencias regionales, como Irán e Israel, y contradicciones en los sistemas de alianza. A ellas se suman el papel creciente desarrollado por Turquía, el cual intenta un posible acercamiento con Arabia Saudita y EAU en función de aumentar su protagonismo. Aun así, las alianzas entre ellos continúan siendo frágiles o se modifican coyunturalmente.

Contradicciones geopolíticas entre las principales potencias extrarregionales

Las contradicciones regionales se complejizan, por una parte, por el sistema de alianzas de EE.UU. y sus acciones injerencistas, así como las de Israel y algunos países europeos y, por la otra,

debido a los sistemas de alianzas y de cooperación de algunos de los países del área con Rusia y China.

La Unión Europea como actor internacional no tiene un rol protagónico en el Medio Oriente, solo algunos países como Francia se destacan, puntualmente, y mantiene una postura subordinada a los Estados Unidos en el tema energético. Mientras, en el Magreb, Francia fortalece sus relaciones con Marruecos y Túnez, e intenta incrementar su influencia con el nuevo gobierno en Argelia.

El gobierno de Estados Unidos conserva entre sus líneas estratégicas de política exterior: el apoyo a Israel, su principal aliado en el área; la incidencia en la industria petrolera, con su asociación con las monarquías del Golfo, así como lograr la disminución de la influencia china y rusa. Así, se perciben matices de cambio en las posiciones de Washington; eventualmente se retoma el tratado nuclear con Irán (Plan Integral de Acción Conjunta) y se disminuyen las presiones contra este, con un apoyo más solapado a Arabia Saudita; y posiciones negociadas más favorables a la fórmula de los “dos Estados”, pero con el apoyo a los intereses israelíes, sobresaliendo su cooperación en materia de seguridad la cual mantiene un alto nivel.

Al mismo tiempo, EE. UU. persiste en su estrategia de debilitamiento y fragmentación “controlada” de algunos Estados en función de mantener y afianzar su papel preponderante en el área: demonizar a Irán y presionar en Siria, Líbano e Iraq. Se mantienen tropas estadounidenses en el área y no se producen nuevas intervenciones militares a gran escala. Sin embargo, se potencian las acciones puntuales de dichas fuerzas contra determinadas posiciones de interés para ellos.

Federación de Rusia proyecta una política activa en el Medio Oriente, buscando su legitimación como potencia negociadora y garante del equilibrio. El gobierno ruso mantiene el diálogo fluido con los principales actores regionales: sus

relaciones con Israel y sus vínculos con otros países del área, al tiempo que fortalece las relaciones económicas y comerciales con Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico, preservando también su agenda energética internacional. Asimismo, fortalece la alianza con Irán y Siria, e incrementa su papel en las negociaciones en este último país, Libia, y el conflicto israelí-palestino.

En Siria, Rusia afianza su presencia militar, lo que garantiza su permanencia y salida al Mediterráneo, propicia el debilitamiento significativo de las organizaciones terroristas, proporciona a Damasco una posición más favorable para mejorar la situación socioeconómica, sobre todo en el contexto de la reconstrucción del país y de cara a la negociación con la oposición. Logra mantener su cercanía con Iraq, Irán y con Turquía. Con esta última, existe una relación de equilibrio (fluctúa entre la cooperación y el conflicto) por áreas de influencia.

La República Popular China concentra su proyección regional en la esfera económica-comercial e incrementa su colaboración militar. Se consolida en ANMO a través del incremento de sus vínculos político-diplomáticos bilaterales, así como por los avances en la implementación de sus proyectos de infraestructura como partes de su estrategia conocida como *Un Cinturón, Una Ruta*. Algunas fases de estos megaproyectos en Irán, Egipto, Israel y países del Golfo Pérsico, a través de vías terrestres y marítimas, se encuentran en un estadio superior de ejecución.

China apoya (junto a Rusia) la solución de los conflictos por la vía político-diplomática, aunque comienza a tener cierta presencia militar en la zona. Existe una marcada sinergia entre las políticas de China y Rusia en el plano diplomático, aunque cada uno persigue sus propios intereses en el área, con el argumento de equilibrar las posturas frente a temas como el de Irán y Siria. Igualmente mantiene una posición de apoyo a la política de la solución de los “dos Estados” en el conflicto israelí-palestino.

Principales esquemas de concertación política y los sistemas de alianza: liderazgo, concertación y rivalidad entre los actores regionales

La **Liga Árabe** como mecanismo de concertación política continúa inefectiva en relación con la causa palestina y con los conflictos en Siria y en el Sahara Occidental. Se continúa deteriorando su posición y peso en la región y persiste en su alineamiento con las posturas de Estados Unidos hacia el área. Por tal, no se convierte en un foro de cohesión de políticas estatales para impulsar una agenda coherente con los intereses de los países a los cuales representa.

Por su parte, el **Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo** se mantiene como el principal esquema de concertación política del área, aunque persiste su incapacidad para alcanzar mayores niveles de integración debido a la asimetría de sus economías y agendas políticas. Más allá de los “antagonismos” coyunturales entre algunos de sus Estados miembro (Arabia Saudí-Catar), la organización se mantiene como un espacio para la concreción de programas de inversión y de cooperación. Los fondos de estos países para impulsar proyectos de cooperación internacional siguen siendo elevados.

Mientras, las contradicciones entre los principales actores regionales por intereses geoeconómicos y por lograr una mayor influencia política en el área siguen siendo coyunturales y dinámicas, y articulan alianzas con otros actores extrarregionales.

Así, a pesar de la transición política experimentada en Argelia, el país sigue atravesando un proceso de incertidumbre política y social, agravado por los efectos adversos de la pandemia de la Covid-19, que dificulta su desarrollo económico, en particular la diversificación de su industria nacional. Las demandas de los sectores más jóvenes siguen pendientes.

Toda esta situación es capitalizada por movimientos políticos de base islámica. Las actuales

fuerzas políticas en el poder intentan alcanzar cierto equilibrio con sus aliados en materia de política exterior, bajo los principios de la no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía nacional e independencia. El terrorismo y el crimen organizado transnacional constituyen los enemigos visibles más activos a combatir. El diferendo con Marruecos respecto a la RASD adquiere nuevos matices en el marco de la ONU y de la UA. No obstante, mantiene su liderazgo en la región del Magreb, así como en el seno de la UA, aunque Rabat continúa presionando para tratar de consolidarse como líder.

La República Islámica de Irán intenta reanimar su economía impulsando nuevos renglones que favorezcan la diversificación, la autonomía estatal y el equilibrio de los gastos militares en sus cuentas nacionales. Las relaciones con China adquieren mayor centralidad y se recuperan los niveles de exportación del petróleo persa. Frente a la propaganda agresiva antiraní es probable que la tendencia conservadora, en particular el sector de clero y los militares, asuman un mayor protagonismo. Se mantiene pendiente el tema de la sucesión del Líder Supremo, por su avanzada edad (82 años), el fallecimiento inesperado del mismo agregaría una carga adicional a la inestabilidad sociopolítica.

Irán conserva una política activa en su espacio regional: apoya al gobierno de Siria y a los movimientos políticos de base islámica, sobre todo Hezbollah en el Líbano. También apoya al gobierno de Iraq y a algunas fuerzas políticas iraquíes, palestinas y yemeníes. Continúa su apoyo a la causa palestina y las constantes pugnas geopolíticas con el Estado de Israel.

El gobierno de Teherán ha priorizado sus acciones multilaterales con organizaciones regionales como la Organización de Cooperación de Shanghái y ha priorizado también sus vínculos estratégicos con Rusia y China frente a las sanciones unilaterales estadounidenses. Defiende los nexos con Rusia, lo cual no se convierte todavía, en relaciones explícitas de alianza. Fortalece las relaciones con

India y con China con los proyectos el proyecto del Puerto de Chabahar y “Un Cinturón, Una Ruta”, respectivamente, con especial protagonismo de la nueva Alianza Económica Estratégica por 25 años entre Beijing y Teherán.

En cuanto al “Plan Integral de Acción Conjunta”, con la Administración Biden se retoman los compromisos de las partes y se renegocian posiciones e incluso concesiones a Irán a cambio de mayores restricciones en su programa nuclear y limitaciones sobre su desarrollo militar, sobre todo de misiles balísticos. No obstante, permanecerán las maniobras hostiles de Israel en contra del sistema político-religioso iraní y sus actividades regionales.

El Reino de Arabia Saudita continúa afianzando su rol como regente de facto y desarrolla su programa de “modernización saudita” con la implementación de medidas relacionadas con los derechos políticos y sociales de los ciudadanos. Las gestiones de las figuras jóvenes en el panorama político interno saudita se incrementan. Las líneas de la política exterior se mantienen como expresión de sus intereses de potencia regional: persisten las tensiones con Irán por el liderazgo en el área y dentro del Consejo de Cooperación del Golfo mantiene su preponderancia. Sin embargo, estas proyecciones de su política exterior se adaptarán a una realidad que obliga al Reino a priorizar su estrategia económica hasta el 2030 y en consecuencia a restringir los gastos de guerras en las que se han visto empantanados, mermando su capacidad de influencia regional. Se mantiene como un aliado indiscutible de EE.UU. en la región, aunque aparezcan ciertos desacuerdos.

La República de Turquía sigue siendo un actor clave en esta región, con una proyección exterior que se concreta en sus relaciones económicas, políticas y militares con sus vecinos, sustentado en base al neo-otomanismo.

Las políticas hacia los kurdos se mantienen como un factor de inestabilidad. Continúa con sus incursiones militares en Siria, bajo el pretexto

de conexiones entre el PKK y las milicias kurdas del país árabe, con altas y bajas en dependencia de las posturas coyunturales y las sinergias con las políticas rusas sobre este tema.

Las relaciones entre Ankara y Washington fluctúan, en momentos de tensión y de mejoramiento. Se mantienen como miembro de la OTAN, pero opera siguiendo sus propios intereses nacionales. EE.UU. trata de debilitar los vínculos de ese país con Rusia.

La República Árabe de Egipto permanece con su liderazgo histórico en la región transitoriamente debilitado. Los militares en el poder no constituyen la respuesta que deseaba la mayoría de la población, aunque se convierten en garantía de la estabilidad política. A raíz de los problemas estructurales de su economía se mantiene la fragmentación de la población con un alto nivel de polarización socioeconómica, política y religiosa.

Con el aumento del turismo y el recibo de remesas, el país recupera a un ritmo lento su economía y supera poco a poco los efectos negativos derivados de la crisis de la Covid-19. En Egipto continúa latente la amenaza de los grupos terroristas, sobre todo en el Sinaí. Incrementa su influencia en el conflicto en Libia y se mantienen las tensiones con Etiopía por la redistribución de las aguas del Nilo.

El Estado de Israel continúa siendo el país de máxima prioridad en la región para la política exterior de Washington. En el plano económico, aumenta sus capacidades energéticas con la explotación de la riqueza gasífera en las costas de la Franja de Gaza. En el plano político continúa la fragmentación e inestabilidad de los gobiernos que se conforman. En el ámbito externo incrementa su influencia diplomática tras el establecimiento de relaciones con cuatro países árabes: EAU, Bahréin, Sudán y Marruecos. Fortalece aún más las relaciones con Arabia Saudita —aunque no oficialmente— lo que constituye una significativa victoria para el Estado hebreo y puede contribuir a su afianzamiento regional. Israel se opone a

cualquier arreglo para la devolución de los dominios usurpados sistemáticamente a los palestinos.

Principales conflictos regionales

Conflicto israelí-palestino: No se vislumbran avances en cualquier tipo de esquema negociador dada la arbitrariedad del comportamiento político del sionismo, sobre todo, por la negativa a la creación de un Estado palestino. El hecho de que cuatro países árabes hayan reconocido el Estado de Israel deja a los palestinos en una situación aún más desventajosa. El respaldo gubernamental a la causa palestina disminuye a nivel internacional, incluido en el seno de la Estados miembros de la Unión Africana. Empeora la situación socioeconómica de la Franja de Gaza, a raíz de la falta de recursos y servicios sanitarios en la etapa pospandemia.

En los territorios ocupados se incrementan las protestas y no se excluye una nueva Intifada que convoque también a una mayor unidad al interior de los palestinos. La reconciliación entre los dos principales partidos y fuerzas palestinos, *Al-Fatah* y *Hamás* no parece posible, más bien, podrían agudizarse, con vista a la programación de las próximas elecciones.

Conflicto en Siria: A pesar del deterioro progresivo de la situación socioeconómica, el gobierno domina militarmente la inmensa mayoría del territorio nacional. Sin embargo, se percibe un resurgimiento de células terroristas —reorganizadas— desde países vecinos como Iraq, que provocan una nueva escalada del conflicto. Bashar Al Assad continúa al frente del gobierno y se consolida su legitimidad interna. El país emprende la reconstrucción nacional, con participación de capitales de China, Rusia, Irán y algunos países occidentales, aunque se mantienen algunos focos de conflicto.

Conflicto en Libia: Se mantiene el alto al fuego negociado, desde octubre de 2020, entre las dos facciones principales en disputa: el Gobierno de Acuerdo Nacional y las fuerzas del autodenominado Ejército Nacional Libio del mariscal Halifa Haftar. Se sigue avanzando en la institucionalidad

política a raíz del establecimiento de un “gobierno” desde marzo de 2021 y la celebración positiva de las elecciones generales de diciembre de 2021.

Conflicto saharauí: La causa por la independencia del Sahara Occidental no retoma su interés por parte de la comunidad internacional en el marco de la ONU y carece del respaldo de los gobiernos árabes, excepto de Argelia, lo que permite a Marruecos continuar impidiendo la realización del referéndum de autodeterminación. Por su parte, la Unión Africana tampoco desempeña un rol decisivo en el conflicto, debido a las crecientes presiones y chantajes de Marruecos en el seno de la organización y a la división que existe entre sus Estados miembros con respecto a la causa saharauí.

Conflicto en Yemen: Arabia Saudí, EE.UU. y sus aliados regionales continúan aprovechando el pretexto de combatir a las organizaciones terroristas en territorio yemenita para salvaguardar sus intereses estratégicos mediante diferentes formas de injerencia económica, política y acciones militares selectivas. Se incrementan las críticas contra Arabia Saudí por sus acciones contra la población civil. Persiste la fuerte crisis humanitaria, frente a la cual no hay repuesta por parte de la comunidad internacional. De Igual manera persisten las fuertes contradicciones entre las diferentes fuerzas políticas internas en el país, lo que contribuye a la inestabilidad y la inseguridad.

Por su parte, las principales organizaciones terroristas transnacionales (Estado Islámico y Al Qaeda) no desaparecen, sino que son reconfiguradas, debido a que tienen que maniobrar frente a la reducción de sus áreas de operaciones, aunque mantienen sus niveles de regionalización. Estos grupos crean nuevas unidades más descentralizadas y con pocos efectivos. La inestabilidad regional, la crisis económica, el desempleo, el contrabando de armas, la insatisfacción de las necesidades materiales de la población, los niveles de polarización social, y el apoyo de las potencias globales y regionales son los factores más importantes que favorecen el accionar terrorista y la captación de nuevos miembros por esos grupos. ■